


1841

OC

EL PRESIDENTE PROVISORIO

DEL ESTADO

A LOS SALVADOREÑOS.



CONCIUDADANOS: Una sola vez no habia abierto mis lábios para recordaros la época en que sufristeis tantos males y tantos sacrificios causados por un corto número de hombres que habian atraído á vuestro suelo la guerra y el ódio de nuestros hermanos de los otros Estados por conservar un poder tirano y arbitrario que ya rechazaba la opinion jeneral de la República. Año y seis meses hace que desaparecieron los principales caudillos de aquella faccion administrativa, y en tan largo espacio de tiempo, el Gobierno solo dirijia sus miras á que se olvidaran los rencores y las pasiones ecsaltadas justamente contra aquellos, hasta el grado de hacerse el blanco de las observaciones y aun de las sospechas de los demas Estados, porque se juzgaba como connivencia en el Gobierno, lo que no tenia otro orijen que el de la jenerosidad y de la benevolencia, aunque los anti-reformistas siempre han dado terribles ejemplos de persecucion y de barbárie. Pero ya la copa del sufrimiento y de la moderacion rebosa; ya no es posible conquistar por la razon y por el convencimiento los corazones de hombres que acostumbrados á ejercer un poder absoluto y despótico sobre toda la República, hoy no pueden llevar con pasiencia la paz y la libertad de que disfrutaban los pueblos.

He procurado por cuantos medios han estado á mi alcance fomentar la educacion pública creando escuelas de enseñanza primaria hasta en los mas remotos pueblos, y establecimientos literarios en los Departamentos: ayer mismo fuisteis testigos de la ereccion del Colejio en esta Ciudad. He procurado mejorar los Puertos y los caminos que son los verdaderos canales que conducen á la libertad y á la civilizacion, cuidados que siempre olvidó la pasada administracion. En fin, he procurado enjugar las lágrimas y aliviar las misérias de mil viudas é inválidos infelices que han dejado las guerras pasadas ¿Y que ha resultado de tantos bienes, de tanta mansedumbre y jenerosidad? que los restos de aquel partido anti-reformista, que hoy tiene seguridad por la ecsistencia del Gobierno han promovido una revolucion atroz para trastornar el órden público y restablecer el sistema de las confiscaciones y persecuciones de partidos. Pueblos no os dejéis engañar por estos hombres facinados y perversos, ellos son vuestros verdaderos enemigos. Estos hombres obsecados no conocen ni sus intereses, porque en el momento que los Estados aliados vieran que habian triunfado contra el Gobierno volarian con sus fuerzas á exterminarlos, y entonces sufriria todo el Estado los males que son consiguientes á una introduccion de tropas de otros Estados. Este es uno de todos los peligros á que os quieren conducir los revolucionarios.

Yo estoy seguro de vuestros sanos sentimientos y del amor que profesáis á vuestras Esposas, á vuestros hijos y á vuestras propiedades: cooperad pues, en favor del Gobierno que os procura conservar tan preciosos bienes, y os protesto que yo marcharé con firmeza y serenidad hasta hacer desaparecer á los perturbadores: daré seguridad á todos los hombres pacíficos sean cuales hayan sido sus opiniones anteriores; y haré descargar todo el peso y rigor de la justicia contra los que promueven la anarquia y la division entre vosotros mismos para dominaros y satisfacer sus venganzas y su ambicion.

San Salvador, Octubre 4 de 1841.

JUAN LINDO.


Imprenta del Estado.